

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 18 de Octubre de 1883

Núm. 29

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Impresiones de la decena, por Juan Cervera Bachiller.—*Conformes*, por A. Sela.—*A Colon*, por Ramon Lobo Regidor.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*El banquete en honor de Colon*, por A. Hidalgo de Mobellan.—*Las flores*, por Javier Gomez de la Serna.—*Revista de América*, por Francisco Javier Balmaseda.—*Cristóbal Colon*, por Luis Vidart.—*La loca de Carlredo*, por Sabas José Becerril.—*Noticias varias*.

IMPRESIONES DE LA DECENA

Los lectores que habitualmente nos honran con su atencion comprenderán fácilmente la íntima satisfaccion que sentiremos al tomar la pluma para escribir la presente crónica.

Nuestros votos han empezado á cumplirse y nuestros vaticinios comienzan á revestir forma real en el mundo de los ideales políticos.

Entusiastas por temperamento, con la sinceridad propia de la juventud que ama y espera, todos los grandes pensamientos, todas las ideas levantadas nos arrastran y nos cautivan. Por eso no podíamos ménos de poner nuestra pluma y nuestra humildísima inteligencia al servicio de una causa tan patriótica y tan práctica como lo es la reconciliacion de todas las fracciones de la escuela liberal monárquica, su reorganizacion á la sombra de una misma bandera y la formacion de un gran partido liberal, que luche frente á frente del vigoroso partido conservador español y empuje prudentemente todos los organismos por el camino de las reformas políticas y sociales que exige el progreso de los tiempos presentes.

De ahí la campaña que en ese sentido hemos venido haciendo con inquebrantable tenacidad desde que Los Dos Mundos apareció en la arena periodística. Momentos ha habido en este ya largo periodo en que los acontecimientos y el tumulto de las pasiones que se agitaban en el campo de la política han podido hacernos desfallecer; pero los desfallecimientos no caben en nuestro carácter, y á pesar de todo y por encima de todas las consideraciones y de todos los obstáculos, hemos proseguido, sin vacilar un solo instante, esta campaña que debíamos á nuestro amor á la patria, á nuestra idolatría por la libertad y á nuestra lealtad de mantenedores de las instituciones.

Antes por el contrario, cada dia nos hemos apasionado más y más por ese ideal, siguiendo paso á paso la evolucion que fermentaba en las entrañas de nuestros partidos, y hasta hemos llegado á plantear los primeros los términos en que debia buscarse la solucion anhelada, á marcar los perfiles de ese problema, que muchos espíritus medrosos ó atrabiliarios juzgaban insoluble, y á lanzar los nombres de los hombres que, á nuestro juicio, eran los que podian realizar más directa y fácilmente la deseada concordia.

Ahí están todas nuestras crónicas políticas de algunos meses atrás, que hablan por nosotros: ni uno sólo, ni uno de cuantos términos hemos expuesto ha dejado de realizarse; ni uno sólo de nuestros vaticinios ha dejado de cumplirse, en principio al ménos: y puesta la primera piedra, con buena voluntad levantaremos entre todos el monumento de nuestra regeneracion política, tan firme y tan sólido que no pueda haber ya vendaval ni borrasca de pasiones bastantes á derribarlo.

«Esperemos,» decíamos al terminar nuestra anterior revista: «esperemos,» repetimos hoy con más confianza que nunca.

* *

La crisis, que hace algun tiempo trabajaba al Gabinete Sagasta, tomó al fin forma; y el Ministerio todo, empujado por los acontecimientos, puso su dimision en manos del monarca el dia 10 de los corrientes.

Lo que despues ha sucedido todo el mundo lo sabe, y por consiguiente nos haríamos molestos repitiendo detalles que la prensa diaria y el telégrafo han transmitido rápidamente hasta el último rincón. Habiéndose hecho imposible la constitucion bajo la presidencia del Sr. Sagasta de un Gobierno tal como las circunstancias y los altos intereses políticos lo exigian, fué llamado por el monarca el ilustre estadista señor Posada Herrera y por él encargado de formar un Ministerio de amplia conciliacion, que fuera lazo de union entre todas las fracciones de la mayoría y de la izquierda. Dos dias despues, el respetable ex-presidente del Congreso daba feliz término á su difícil y delicada mision, y algunas

horas más tarde el nuevo Gabinete juraba en manos de S. M.

Todas las dificultades, todos los incidentes, todos los rozamientos se han salvado maravillosamente, gracias al patriotismo de unos y otros.

En este sorprendente concierto de voluntades descuella digna y severa la figura del señor Sagasta, que—debemos proclamarlo lealmente con nuestra habitual imparcialidad—ha hecho el sacrificio de sí mismo con una abnegacion que no tenemos palabras con que encomiar y que le ha conquistado la admiracion y el respeto hasta de sus mayores adversarios. A nosotros no nos ha sorprendido ese acto de patriotismo por parte del ilustre ex-presidente del Consejo: lo teníamos previsto, y no ha mucho lo consignamos así paladinamente. «Ha llegado—decíamos en la crónica del 18 de Setiembre—la hora de los sacrificios personales, y los sacrificios personales no deben, no pueden escasearlos los grandes ciudadanos cuando se trata del interés público, del arraigo de las instituciones y del progreso político de la nacion.» Hemos acertado, pues, también por esta parte, no la ménos difícil, á la verdad, del problema político.

* *

También el directorio de la izquierda ha contribuido poderosamente á la patriótica solucion de la crisis, acallando intransigencias inoportunas, suavizando exigencias y aplazando para el periodo de la madurez los problemas que el gran partido liberal está obligado á realizar, paso tras paso, en el poder sin vacilaciones y sin miedos, pero sin imprudencias también. Todos los miembros del directorio, absolutamente todos, han prestado su labor en esta nobilísima empresa; pero entre todos descuellan majestuosamente las figuras del ilustre duque de la Torre y de los eminentes estadistas Sres. Martos y Montero Rios, quienes, como más de una vez habíamos afirmado sin que nadie autorizadamente pudiera desmentirlo, han hecho gigantescos esfuerzos para que se llegase á una inteligencia comun y á una concordia general.

El partido reformista consignará en sus anales con indelebles caracteres los nombres de esos tres respetables patricios, honor de la pa-

tria y esperanza de los hombres de recto y sano criterio.

Y hé ahí cómo se han realizado las legítimas esperanzas que habíamos cifrado en la obra de reparacion acometida con viril entereza y constancia inflexible por el Sr. Martos, y por él desde su altura, y por nosotros desde nuestra insignificante pequeñez, proseguida á pesar de las incontables decepciones, de los increíbles desencantos y de las bastardas pasiones con que ha tenido que reñir rudas batallas el egregio hombre público, cuya clarísima inteligencia, cuya mirada de águila y cuyo vigoroso espíritu palpitan en el fondo de todas las evoluciones por que ha sido necesario pasar hasta llegar al éxito decisivo.

El Sr. Martos, que tan asombroso movimiento y tan profundo sentido práctico ha impreso á la política española de un año acá, ha triunfado de todas las pequeñas miserias y de todas las grandes contrariedades que han venido suscitando á su patriótica iniciativa esos espíritus ruines que no saben leer más que en el libro de su egoísmo ni levantar la mirada más allá de ese mundo liliputiense en que se agitan y en que se arrastran. Pero cuanto más difícil el triunfo, más gloriosa es la victoria. El Sr. Martos cumplía generosamente un gran deber, y hoy el éxito corona sus esfuerzos, compensando sobradamente las pasadas amarguras con la halagüeña esperanza de que el gran partido liberal-monárquico formará desde hoy una sola familia y tremolará una sola bandera.

Constituido el nuevo Gobierno, no ha de tardar en dar público testimonio de su actividad, preparando las reformas que está obligado á acometer para responder á la mision que se le ha conferido y á las esperanzas que ha despertado en la opinion pública.

Confiamos que todos los miembros del Gabinete harán converger su valioso concurso á un mismo punto objetivo, porque sus antecedentes, su acrisolada rectitud y su probado carácter son prenda segura de sus futuros actos.

Pero entre todos esperamos muy especialmente que estarán á la altura de las circunstancias los Sres. Posada Herrera, Sardeal, Moret, Ruiz Gomez y Lopez Dominguez. El tacto político, la gran experiencia y el espíritu conciliador del Sr. Posada; la profunda intuicion, el ferviente liberalismo y la sagacidad poco comun del marqués de Sardeal; el talento, la indiscutible sabiduría y el espíritu democrático del señor Moret; las eminentes dotes de hombre de Estado que adornan al Sr. Ruiz Gomez; y, por último, la energía incomparable, la lealtad caballeresca y el genio reformista del Sr. Lopez Dominguez, uno de los generales más bizarros y más distinguidos del ejército español en nuestros dias, y quizá el hombre más científico entre todos nuestros militares modernos; todas estas relevantes cualidades nos hacen confiar que esos cinco insignes hombres públicos serán el alma del Gabinete y la vanguardia del partido reformista.

Y lo decimos sin el más leve apasionamiento, y sin que en ello sean parte la amistad sincera que nos une con algunos y la adhesion leal y desinteresada que hemos venido prestando y prestaremos á todos mientras persistan en su conciliadora y envidiable mision. La casi fiera independencia de carácter de esta redaccion hace que por temperamento y por sistema huyamos de la adulacion y evitemos todo lo que pueda parecer lisonja. El culto de las ideas y de los principios es nuestro único culto.

Una duda asalta á muchos despues de la solucion que ha tenido la crisis. ¿Prestarán su concurso las actuales Córtes á los nuevos gobernantes, á las ideas que representan y á las reformas que vienen á plantear? Para nosotros no es discutible este punto: el Sr. Sagasta aconseja á todos sus amigos que cooperen al desenvolvimiento del programa del Ministerio Posada Herrera, y por tanto confiamos que la mayoría sabrá cumplir lealmente sus deberes y cooperar sin desfallecimientos á la obra que hoy es á unos y otros comun. No hacerlo así daría triste idea de la mayoría parlamentaria y sería un verdadero suicidio.

Cuanto á la prensa constitucional, sin una excepcion ha ofrecido su adhesion al Gabinete por el momento, y nos permitimos creer que le prestará constantemente el valioso auxilio de su cooperacion, si la conciliacion ha de ser una verdad y un hecho la constitucion de un partido liberal fuerte, compacto, vigoroso y reformador.

Los periódicos republicanos independientes han adoptado para con la nueva situacion una actitud benévola, anteponiendo el amor al progreso á los intereses de partido, que siempre son secundarios para los hombres pensadores.

Los órganos del partido conservador se presentan en un sentido espectante por lo general. *La Época* se empieza á colocar en una actitud intransigente que nos parece ha de encontrar pocos adeptos entre los conservadores: si fuéramos á creer al caduco diario aristocrático, la patria y las instituciones van á hundirse al soplo de las reformas que constituyen el programa de la nueva situacion. El tiempo se encargará de curar esos miedos del venerable decano de la prensa. La generacion que viene á la vida pública tiene más calor en el alma y mas glóbulos rojos en la sangre que esa descreida y fatal generacion que se va con *La Época*.

La cuestion con Francia está en vías de perfecto arreglo, ó más bien ha terminado ya, contribuyendo no poco quizá á este éxito el cambio de Ministerio en España.

El Gobierno francés ha dado inequívocas muestras de simpatía á España, en desagravio de las intemperancias cometidas el 29 de Setiembre por la chusma del radicalismo desarrapado de París, y ha confirmado todas las satisfacciones dadas por el Presidente de la República M. Grevy á D. Alfonso XII, autorizando al Gobierno español para que las reproduzca en su periódico oficial, como él lo ha hecho por la nota de la Agencia Havas y por el *Diario Oficial*. No habíamos esperado ménos del Gobierno francés, cuya única falta en esta cuestion ha sido su poca energía en los primeros momentos, compensada luégo con la salida del Gabinete del Ministro de la Guerra general Thibaudin, que puede considerarse como una verdadera expulsion.

Además, el Sr. Grevy ha confirmado sus buenas disposiciones y la amistad de Francia hácia España con motivo de habersele presentado el senador español Sr. Güel y Renté, que como delegado de Aragon iba á tratar con el Jefe de la nacion vecina de la terminacion de las negociaciones relativas al ferro-carril internacional de Canfranc. El Gobierno francés ha contribuido con todo su celo á facilitar el éxito de este asunto, y en su virtud dentro de poco podrán comenzar las obras para esa importante vía, dado el perfecto acuerdo establecido ya acerca del particular entre Francia y España.

Nuestra entusiasta felicitacion á la region aragonesa por ese feliz resultado que viene á llenar una de las más fervientes aspiraciones de los

hidalgos hijos de Aragon, nuestra amada tierra nativa.

Cien veces lo hemos dicho: las costumbres públicas progresan rápidamente en nuestro país.

Antes cada cambio de Gobierno significaba una remocion completa de todo el personal administrativo: hoy esos cambios apenas se hacen sentir entre los empleados, si se exceptuan los que ejercen altos puestos ó cargos de confianza y de carácter genuinamente político.

Ahora la nueva situacion hará pesar aún ménos su influencia sobre el personal.

El Rey D. Alfonso, en la primera conferencia con sus ministros despues del acto del juramento de estos, les ha encarecido nobilísimamente su deseo de que se mantenga en sus puestos á los empleados de carácter puramente administrativo, y muy especialmente á los que consagrados durante largos años á la carrera burocrática no pueden ya por su edad buscar el pan de sus hijos en otros trabajos ó en más anchos horizontes. Las dignísimas advertencias del Rey al Ministerio sobre este punto corren hoy de boca en boca con general satisfaccion y universal aplauso. Así es como los príncipes de nuestro tiempo se ganan el amor de los pueblos, el respeto de las almas bien templadas y el título de verdaderos monarcas constitucionales, honrando el trono donde la Providencia les ha colocado.

Que los ciudadanos secundemos las levantadas ideas del Jefe del Estado, y la regeneracion del país no es dudosa.

En los círculos bursátiles de Madrid, Barcelona y París el nuevo Gabinete ha sido acogido con satisfaccion, y nuestros valores públicos empiezan á pronunciarse en alza. Que el Gobierno corresponda á esta confianza que su advenimiento ha inspirado á los hombres de negocios, y que el ilustrado Ministro de Hacienda Sr. Gallostra continúe con entereza la empresa de sus antecesores Sres. Camacho y Pelayo Cuesta, hasta reorganizar nuestra Hacienda y normalizar de veras los presupuestos. Orden y economías: hé ahí el programa que debe servir de punto de partida al partido reformista.

Respecto al programa de gobierno del nuevo Gabinete, nada queremos decir por hoy: otro dia procuraremos bosquejarle con más conocimiento de los propósitos del Ministerio, que apenas ha podido aún fijar los puntos capitales sobre que ha de desarrollar su política.

Pero su iniciativa se manifestará pronto, siendo uno de sus primeros actos probablemente la convocatoria de las Córtes, para dar testimonio de su espíritu parlamentario.

Desde luégo creemos poder afirmar que el Senado lo presidirá el duque de la Torre y el Congreso de los Diputados el Sr. Sagasta.

JUAN CERVERA BACHILLER.

CONFORMES

La *Revista de las Antillas*, al volver en su número de 28 de Setiembre á ocuparse en la defensa de los negocios del contratista Marqués de Campo, sin explicar las razones que éste tuvo para aspirar en la subasta de la conduccion de la correspondencia entre la Península y las Antillas al total de la subvencion ofrecida, y ocurrírsele despues de adjudicado el servicio solicitarlo para sí por medios desusados, nos dedica, entre otros muchos, el siguiente expresivo párrafo:

«Una revista científica, de administracion y

«política no debe hacer alardes de ignorar que el principio de la concurrencia consiste en hacer que se deslice el bien sobre el productor, en convertir el progreso en provecho de la comunidad, en ensanchar continuamente el principio de la gratuidad (?) y por consiguiente el de la igualdad. Y si esa revista se titula Los Dos MUNDOS, lo que equivale á pensar que tratará con la misma alteza de miras las cuestiones de la *Metrópoli española y sus infelices colonias*, ménos puede entónces amparar bajo ningún pretexto los llamados derechos adquiridos, siempre sublevados, siempre coaligados en daño de la sociedad, y siempre perjudiciales aún para las existencias que de ellos recibieran la vida artificial que arrastran.»

Y este párrafo escrito en defensa de un negocio que por medios irregulares (fuera de suabasta) intenta realizar el contratista Sr. Campo, tiene cuanta expresion y cuanto colorido se requiere, para demostrar que una mala causa extravía en absoluto la defensa, porque si para complacer el apetito desordenado de negocios que aqueja á este contratista se ha de apelar al atropello de los derechos adquiridos, aplicando este mismo absurdo principio á los que amparan este mismo absurdo principio á los que amparan civil, social y políticamente á la *Revista de las Antillas* y al Marqués de Campo, malparados quedarían, puesto que si á otros más fuertes que ellos interesaba, podrian atropellarlos pasando por encima de los derechos adquiridos, que en todo país civilizado son sagrados.

No hay para qué confundir los altos intereses patrios con las mezquinas gestiones particulares empleadas tras la consecucion de un negocio, y por eso no contestamos al concepto que envuelve la frase de *infelices colonias*: ahora no se trata de discurrir sobre esto, es más modesta nuestra tarea, puesto que se reduce sencillamente á defender la conveniencia de los servicios públicos retribuidos, rechazando como no provechoso al Estado el ofrecido por el naviero señor Campo, ó por cualquiera otro, que para nosotros es igual, de conducir gratuitamente la correspondencia entre la Península y las Antillas.

El esfuerzo hecho por la *Revista* para probar que el servicio no se intenta hacer gratuitamente, aunque sin demostrarlo por supuesto, nos ha dado la razon, y esto nos basta. El renunciar á una parte de las utilidades no es más que el cebo puesto en el anzuelo para pescar el negocio; á esto queda reducida toda la cuestion, y ni más ni ménos alcance tiene el patriotismo en este asunto. Bien temiamos que la oferta envolviese una especulacion privada, agena por completo á los intereses públicos, y así ha resultado; en ciertos hombres de negocios es el cálculo demasiado frio y aritmético para que nunca exceda su generosidad de los límites de una ganancia moderada; la cuestion es ganar, aún cuando para ello haya que condenar los derechos adquiridos con el desenfado que lo hace la *Revista*.

Y una vez conforme en que los servicios deben ser retribuidos y no gratuitos, refiriéndonos no sólo á la oferta de los correos sino también á cuantas se hagan, deja de tener objeto esta polémica con nuestro ilustrado colega.

La ciencia económica que se invoca nada tiene que ver en este asunto; el principio de la concurrencia tuvo lugar en el acto del remate, que es donde se ejerce: las gestiones posteriores obedecen á otra clase de leyes; obedecen á esas leyes morales que cada cual practica á su manera, pero que el sentido público juzga siempre con rigurosa exactitud.

A. SELA.

Á COLON

HIMNO¹

*Colon, potente genio,
valiente navegante,
surgir hiciste un mundo
del fondo de los mares.*

Nada endulzó tu paso por la vida,
nada obtuviste más que pena y llanto,
y antes de ver tu gran mision cumplida
has sido loco, mártir, héroe y santo.

La envidia, procurando ahondar tus penas,
con vil cieno manchar quiso tu historia,
y al oprimir tu cuerpo con cadenas,
te encadenó á la estatua de la gloria.

Si tu cuerpo perdido en pobre tumba
no descansa en suntuoso cenotafio,
tu fama por los ámbitos retumba
y es todo el Nuevo Mundo tu epitafio.

RAMON LOBO REGIDOR.

REVISTA EXTRANJERA

Rebaja del 10 por 100 en los billetes de ferro-carriles.—Congreso geográfico de Madrid.—Union de España y Africa.—Un descubrimiento prehistórico.—Mendicidad en Italia.—Estadística del tabaco en Francia.—Los uhlanos.—Luis II, Rey de Baviera.—Nueva forma de pararrayos.—La persecucion contra los judíos; antiguas calumnias resucitadas.—Persecucion contra los periodistas en Rumania.—Censo de poblacion de Egipto.—La muerte de Cetiwayo, Rey de los zulús.—La fabricacion de papel.—El baron Davillier y M. Luis Viardot.

Una ley votada en las Córtes despues de varias peripecias, la supresion del 10 por 100 de recargo en los billetes de nuestros ferro-carriles, ha sido objeto de amplia discusion en la prensa extranjera, por la parte que interesaba á las compañías que no son nacionales. El beneficio del público no era por cierto lo que más tenían en cuenta dichas sociedades; pero despues de votada la ley y de aplaudir á los que dieron su voto en contra de la supresion en una y otra Cámara, despues que en Francia se trató de hacer incompatibles con las investiduras de diputado y de senador los cargos administrativos en los consejos, un periódico francés dice, queriendo borrar las tristes impresiones que dejó en el público esta discusion, lo siguiente: «Lo que acaba de ocurrir en España prueba que no es preciso establecer incompatibilidades como la referida, porque los hombres políticos que las compañías agregan á sus consejos de administracion saben conservar incólume su independenciam, y no se creen comprometidos por los derechos (*jetons de presence*) que perciben, como quisiera hacerlo creer la prensa maliciosa.» Diga lo que quiera el periódico francés, el aspecto que esta discusion tomó entre nosotros, y la circunstancia de haberse hablado de tal incompatibilidad en Francia, algo significan en pro de las sospechas. Bien saben lo que hacen las empresas, especialmente las extranjeras, cuando nombran para sus consejos de administracion á los políticos de todos los partidos, porque así, de diez veces, nueve logran lo que les conviene en las altas regiones del poder y que se tengan en cuenta sus particulares intereses, aunque se contrapongan á estos los generales del Estado, que son los de todos.

El congreso que la *Sociedad geográfica* de Madrid piensa convocar este año merece todos nuestros elogios, pues los temas elegidos reunen al interés científico que ya tienen el nacional, que se deja conocer con la mera enunciacion de los mismos. Los intereses de España en Africa y la conveniencia de establecer factorias que en la parte septentrional completen la obra de los presidios; los derechos de nuestro país en la costa occidental de Marruecos y el conocimiento de las regiones que comprende, relacionado este punto con el establecimiento de las pesquerias de los canarios; las posesiones del Golfo de Guinea y las reformas administrativas que en ellas convenga introducir; las

¹ Cantado per los coros del teatro Real en el banquete conmemorativo del descubrimiento de América.

Antillas españolas y las consecuencias que producirá respecto al porvenir de las mismas la apertura del istmo de Panamá; la cuestion de Borneo; la mejora de nuestra marina y, por último, el comercio exterior y la emigracion, en lo que atañe á nuestra patria, hé aquí los asuntos que se han de discutir durante siete días y que desearíamos se dilucidasen sin temor alguno á la política, ni á la razon de Estado, ni á consideraciones diplomáticas de ninguna especie, salvo aquellas que es inútil recomendar á personas tan dignas como serán las que tomen parte en las discusiones que se anuncian. La *Sociedad geográfica* proyecta igualmente otro congreso en que se traten más especialmente los asuntos en que España y las Repúblicas americanas tienen intereses comunes, y oportunamente anunciará los temas de estas sesiones.

Aprovechamos esta ocasion para dar público testimonio de nuestro agradecimiento á la Junta organizadora que nos ha hecho partícipes de sus trabajos.

Se anuncia un proyecto colosal, pero que tiene ya modelos que imitar en nuestros días, especialmente en el famoso túnel del estrecho de Calais, entre Inglaterra y Francia. Se habla de uno submarino entre las costas de la Península Ibérica y las de Africa por el estrecho de Gibraltar. Un periódico español de Ceuta expresa su deseo de que el túnel desemboque en este punto. Semejante manera de deshacer la obra legendaria de Hércules no puede agradar mucho á Inglaterra, y tardará en llevarse á cabo por lo ménos tanto como la indicada obra de comunicacion entre la República francesa y el territorio de la Gran Bretaña.

Trabajando en una mina de Bully-Grenay, en Francia, para la extraccion del carbon de piedra, se han descubierto cinco esqueletos, que fundadamente se consideran de la edad prehistórica: uno de varon, de dos metros y 27 centímetros de altura, dos de mujeres, cuya altura era de dos metros y tres centímetros y de un metro y 96 centímetros respectivamente, y dos de niños, de 1,30 y de 1,18. Acompañaban á tales restos humanos otros de mamíferos y peces, y toscos productos de madera fósil y de piedra representando la industria de aquellas remotísimas épocas. Próxima á la caverna donde se hicieron tales descubrimientos habia otra con once esqueletos, de manera que con los dos hallazgos se ha escrito una página de las más interesantes para la ciencia. En Sens y Lille, adonde han sido trasladados los objetos descubiertos, serán tema indudablemente de curiosos estudios. Francia, que aumenta su largo catálogo de sabios, desde Palissy y Bouchez de Perthes con muchos que se han dedicado á estas investigaciones, parece también favorecida por la naturaleza con la abundancia de cavernas prehistóricas, á cual más dignas de recordacion; pero esto no quiere decir que falten en nuestro país al que se propone consagrarse á su estudio. Todos los límites de la arqueología se han ensanchado en nuestra edad, así en lo que atañe al tiempo, como en lo que se refiere al espacio. Si se da un paso más en este camino y se persuaden ciertas conciencias timoratas de que pueden conciliarse los datos de la ciencia y los de la religion, que hasta ahora parecían contradecirse, un nuevo contingente de sabios, que hoy no admiten el arte prehistórico, vendrá á labrar un campo fertilísimo donde por la segura abundancia de la cosecha siempre serán insuficientes los exploradores.

En Italia, tierra clásica de los *pifferari* y de los músicos ambulantes, que tiene bastantes para prestarlos á las naciones extranjeras, con motivo de ciertas disposiciones legales contra la vagancia, se ha prohibido el ejercicio de aquella profesion por calles y paseos. Al lado de alguna gente maleante y holgazana que se dedicaba á correr mundo habia bastantes pobres que disfrazaban la mendicidad con la música y el baile: esta circunstancia no ha dejado de producir alguna alarma, y no será extraño que se reproduzcan entre los escritores de aquella nacion las arduas cuestiones que en el siglo xvi trataron en España los más graves autores acerca de si era ó no licita la mendicidad, más ó ménos disimulada. Recomendamos el Código penal del Brasil y el de las Dos Sicilias á los que deseen ver castigados todos los delitos que de ella nacen.
